

Monumento funerario romano en las proximidades de la Vía de la Plata

Intervención arqueológica realizada en el Colegio Miguel de Cervantes, calle Medea s/n

DEPARTAMENTO DE DOCUMENTACIÓN DEL CONSORCIO¹

FICHA TÉCNICA

Fecha de Intervención: Del 2 de Agosto a 26 de Septiembre de 2001.

Ubicación del solar: Hoja 92 S, manzana 96220, solar 48. N° de registro 8.039.

Promotor: Consejería de Educación de la Junta de Extremadura.

Cronología: Romano Altoimperial, Bajoimperial y Contemporáneo.

Usos: Funerario, Agrícola, Colegio.

Palabras claves: Monumento funerario, enterramientos.

Equipo de trabajo: Arqueóloga: Nuria Díaz; Dibujantes: Joaquín Suárez y Alberto Crespo; Topógrafo: Javier Pacheco; Empresa Constructora: PROMOCIONES Y SERVICIOS INJUPE, S.L.; Peones proporcionados por la empresa: Julián Sánchez, Ángel García, Juan Manuel Martín y Julián Sanabria.

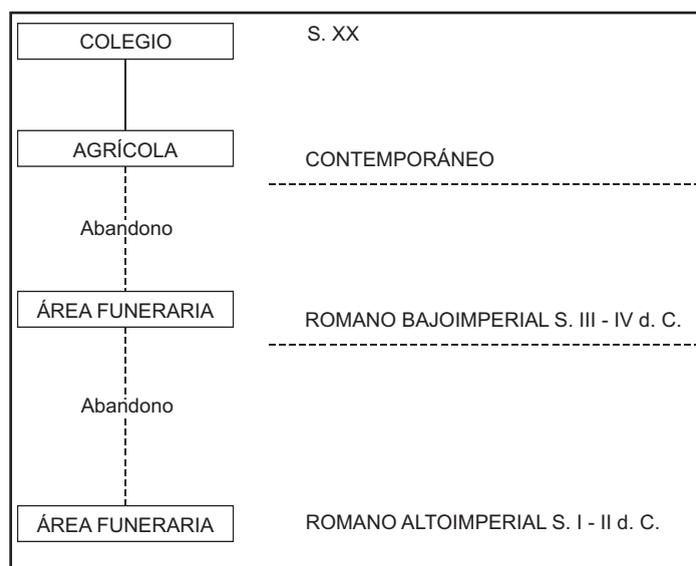
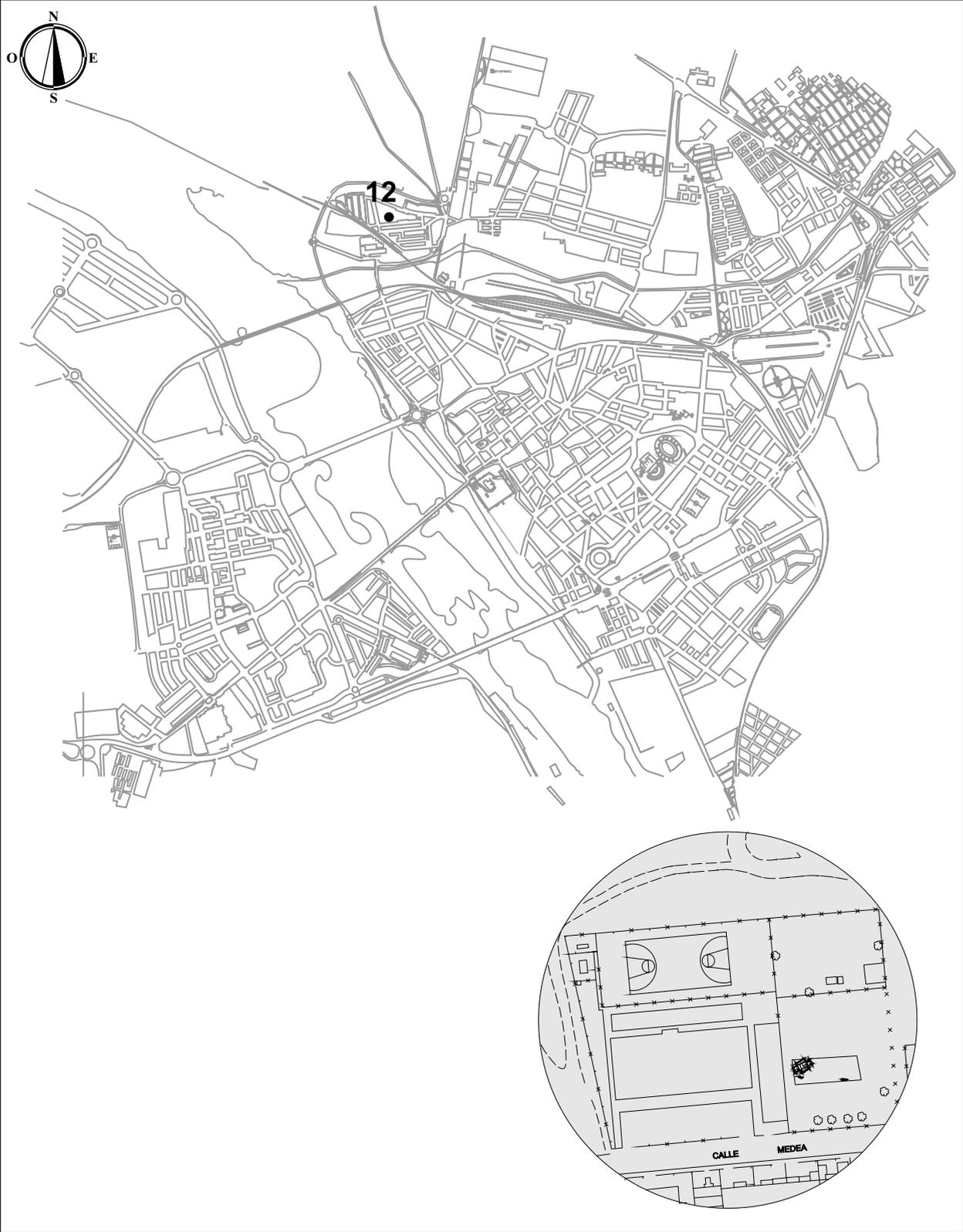


DIAGRAMA OCUPACIONAL

1 Este artículo ha sido realizado y revisado desde el Dpto. de Documentación del Consorcio a partir del informe entregado por la arqueóloga responsable de esta excavación, Nuria Díaz.



Plano de situación.

INTRODUCCIÓN

El presente informe explica la intervención arqueológica llevada a cabo en el colegio Miguel de Cervantes, ubicado en la zona norte de la actual ciudad de Mérida.

Se abordan las obras de ampliación de tres unidades de Educación Infantil en dicho colegio, en la zona que antes se destinara a patio de recreo del actual centro educativo.

Así, una vez realizados los preceptivos sondeos arqueológicos, que arrojaron un resultado positivo, se inician los trabajos arqueológicos.

No se ha abierto el solar en extensión, sino que las tareas se han limitado a los puntos donde era necesario un rebaje del terreno para el asiento de los pilares que sustentarán el nuevo edificio. A este fin se han abierto 38 pozos de cimentación, con medidas entre 1,20 m de lado, los menores y 1,45 m los mayores.

El solar objeto de la presente actuación se encuentra en la Barriada de Las Abadías, cercano a la zona del arroyo Albarregas, al puente romano sobre el mismo, al acueducto de Los Milagros y a la Vía de la Plata, a su salida hacia Cáceres.

Los sectores norte y noroccidental, extramuros de la antigua ciudad romana de *Augusta Emerita*, se encuentran atestiguados arqueológicamente como una amplia e importante zona funeraria con un prolongado uso, desde los primeros tiempos de la fundación de la colonia romana hasta el Bajo Imperio.

La expansión de la urbe, con nuevas construcciones que se van estableciendo en los extrarradios, típica de todas las ciudades modernas, poco a poco, en el caso de Mérida, va arrojando luz sobre la ocupación y uso de la ciudad en esta zona durante la antigüedad.

Haremos referencia a excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en este área, cuya documentación se encuentra compilada en el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.

En la misma calle donde se ha intervenido actualmente, en un solar privado, se documentaron la cimentación de un muro, identificado como parte de un edificio funerario, en torno al cual se exhumaron sendas incineraciones de cronología altoimperial, (Márquez, 1994).

En otra actuación, llevada a cabo en el valle del Albarregas (Gijón, 1998) se documentan tumbas sin depósitos funerarios, con reaprovechamiento de materiales y restos de muros de un gran recinto funerario, posible mausoleo, que lanzan una cronología que iría desde el siglo II al IV d.C.

Los últimos estudios llevados a cabo en los alrededores de la Vía de la Plata (Ayerbe, 1999), arrojan 32 enterramientos de época romana con cronología bajoimperial.

Por otro lado, con las obras de canalización del gas, salieron a la luz más restos murarios relacionados con edificios religiosos, así como sepulturas de inhumación bajoimperiales (Estévez, 1999).

También hay que mencionar el hallazgo de vestigios funerarios obtenidos a partir de los trabajos de seguimiento de obras llevados a cabo en este sector noroccidental; (nº de registro 2212, 2152, 2339). Estos sondeos han ofrecido evidencias de vías de comunicación y restos de incineraciones e inhumaciones, con amplias cronologías romanas.

La excavación se ha llevado a cabo siguiendo el método de registro Harris.

En principio y partiendo del resultado que dieron los sondeos practicados en el solar, tenemos un sector suroeste positivo y el resto negativo.

En la obra a desarrollar, que directamente ha condicionado la intervención arqueológica, la mayor parte se ha centrado en el actual patio de juegos del centro y otra mucho menor, afecta a una solera de losetas construida bajo pasarela de forjado y uralita, esta estructura pertenece al actual edificio del colegio.

Así hablaremos de dos zonas diferenciadas: Zona 1 para referirnos a la del patio del colegio, donde se centra la mayor parte de la remoción de tierras y Zona 2 para hablar de los pilares abiertos bajo la solera.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

ZONA 1: Tiene una extensión de unos 26,5 m de largo por unos 16 m de ancho, conformando un rectángulo con orientación este-oeste. En ella se contemplan 30 pozos de cimentación.

En función del resultado que ofrecieron los sondeos, los pozos situados en la franja negativa del

solar, (pozos 1 a 7) se abrieron con medios mecánicos, siempre manteniendo un control arqueológico para atestiguar la inexistencia de restos.

Centramos la intervención en la franja positiva, al suroeste de esta zona. Así, se abre un corte inicial, más o menos rectangular, de unos 19 m de largo por 8 m de ancho. Posteriormente se amplía el corte a unos 19 m de largo por 12 de ancho.

Contamos con una estratigrafía más o menos homogénea en toda el área, que no presenta grandes dificultades. Se observan claramente amplias unidades, que se asocian con los usos actual del colegio, agrícola, superficie de expolio y uso funerario.

Las unidades superficiales, de cronologías contemporáneas, se retiran con medios mecánicos, las denominadas ue 0, 1 y 2, mientras el resto se hace de forma manual. Se incluyen dentro del primer grupo una pequeña capa de tierra vegetal, de unos pocos centímetros, en su mayor parte de contenido arenoso, que se ha ido vertiendo en el lugar a lo largo de los últimos años, y un relleno de ripios, compuesto en su mayor parte de cantos de río y tierra de tonalidad oscura, con potencia entre 30 y 40 cm, aportado para nivelar el terreno cuando se construyó el colegio, hace unos diez años.

A continuación encontramos una capa de tierra muy apelmazada, de color oscuro, y evidente uso agrícola, con potencia entre 35 y 40 cm, en la que pudo recuperarse algún material cerámico muy revuelto, con cronologías desde romana hasta modernas.

Inmediatamente debajo encontramos la ue 3, una superficie, que se define por ser más o menos homogénea y estar nivelada, contiene abundante material granítico disgregado, mezclado con fragmentos de ladrillo macizo, dioritas, algunos trozos de cal y tierra arcillosa.

Se localiza en la parte central de nuestro corte, hacia el sur del mismo. Tiene una extensión máxima de unos 12 m de largo por 8-9 m de ancho, en dirección este-oeste, aunque hay que mencionar que hacia el sur, continúa y se mete en el perfil del corte. En las restantes direcciones se ve como se va desvaneciendo poco a poco. Su potencia está entre unos 15 y 20 cm. Es bastante consistente y contiene material asociado de cronología romana.

Aunque en principio, nos hizo pensar en que fuera el preparado de algún tipo de camino secundario, que



LÁMINA 1

Detalle de la inhumación A 1.

entroncaría con alguna de las cercanas vías romanas, localizadas en la zona, esta teoría nunca se confirmó del todo, por no encontrarse unos límites claros, sino tratarse más bien de una extensión no muy definida; más tarde entendimos que este material foráneo encontrado entre las arcillas eran los restos del expolio.

Bajo la ue 3 se localizan sendos paquetes de tierra arcillosa muy consistente y húmeda, sin apenas material asociado, que hemos denominado como ue 4 y que se observa en todo el solar, con mayor o menor potencia según la zona.

En esta ue 4 se excavaría la fosa de la primera tumba de inhumación encontrada en la excavación y que se ha identificado como actividad 1 (lámina 1). La forman las unidades 5, 6 y 7 correspondiendo éstas respectivamente a una cubierta plana de tégulas, restos del difunto acompañado de ajuar y base de la tumba también de tégulas.

La cubierta se encontró bastante deteriorada y hundida, parece estar formada por cuatro tégulas, dispuestas transversalmente a la tumba, que aparecen rotas por el centro, también se observan algunos fragmentos más de tégulas, junto con trozos de ladrillo fino, reforzando los extremos y alrededores de la tumba. No presentan ningún tipo de argamasa o cal, están colocadas en seco, incluso entre ellas pueden verse parte del difunto y algunos clavos.

Retirada la cubierta encontramos los restos óseos contenidos en un paquete de tierra de no más de 6 ó 7 cm de espesor, lo cual dificultó la extracción del mismo, teniendo partes completamente perdidas como la pelvis y caja torácica, y el resto bastante deteriorado, el cráneo estaba totalmente aplastado.

El difunto era un individuo adulto, de 1,60 m aproximadamente de altura, en posición decúbito supino, con orientación oeste-este y con los brazos flexionados sobre el pecho. Como ajuar contenía junto a la pierna derecha una lucerna de disco, de factura defectuosa y con signos de uso. El tipo cerámico podría identificarse con la forma Dressel 28 ó 30, que nos da una cronología del siglo III-IV d.C. para este enterramiento.

La base de la tumba estaba hecha a base de fragmentos de téglulas y ladrillos finos, colocados directamente sobre la tierra arcillosa para apoyar el cuerpo. Una vez retirada se rebajó el terreno para comprobar si había más enterramientos debajo, no encontrándose nada. No se observó la excavación de la fosa para ubicar la tumba, aunque, como hemos indicado ésta se abrió directamente en la tierra arcillosa y la cubierta apoyaría en el borde.

No puede sacarse mucha más información de este enterramiento por el estado en que apareció.

Se encontraron algunos clavos de hierro, mezclados con los huesos que hay que relacionar con alguna estructura de madera que portaría al difunto.

Bajo la ue 4 se encuentra un nivel de tierra rojiza blanquecina muy dura, que hemos definido como caliza-arcillosa, cercana a la roca natural, que no contiene apenas material asociado, mencionar una moneda del siglo II d.C., hallada en el pozo 36.

Hacia el suroeste del corte identificamos como ue 9 un enorme paquete de tierra arcillosa, mezclada con granito desmenuzado, de gran consistencia y con una potencia de casi un metro.

Esta parte fue arrasada por la retroexcavadora cuando se intentaba rebajar las unidades superficiales, dejando a la vista unos restos óseos, hacia el suroeste y una acumulación de material, parecido a un derrumbe hacia el noroeste del corte.

La identificada como ue 10 (lámina 2) es un enterramiento de inhumación de un individuo adulto en posición decúbito supino y orientación también oeste-este. De las rodillas hacia abajo fue arrasado por la máquina y al ser excavado comprobamos que el cráneo no se encontraba *in situ*, es difícil saber por qué, ya que en principio, salvo el corte que afectó a la zona de los pies, el resto no parecía estar alterado. El brazo izquierdo aparece flexionado sobre el pecho y el derecho en paralelo al tronco.



LÁMINA 2

Detalle de la inhumación ue 10.

Sí se conservaba en cambio y totalmente intacto el ajuar de la tumba. Estaba compuesto por una jarrita piriforme con decoración lineal pintada, cuya mayor similitud la encontramos en la forma 39 de Smit Nolen (1985); una lucerna de volutas, con decoración figurada en el disco, del tipo Loeschke IV (Beltrán, 1990; Morillo, 1999) y un recipiente de vidrio muy fragmentado, del que solo se ha recuperado la base completa y parte del borde, podría tratarse de las formas 22/23 ó 48/49 de Isings (1957).

Todo ello se había colocado sobre un pedestal fabricado con ladrillos y piedras unidos con cal, junto a la zona de la cabecera; también se encontró un *imbrex*, que partía debajo del pedestal y que serviría de apoyo a la cabeza del difunto, de ahí la sorpresa ante la ausencia del cráneo.

El enterramiento no contaba con ningún tipo de señalización, y no pudo identificarse en absoluto ningún tipo de fosa excavada en esta superficie tan dura, precisamente por la naturaleza del terreno.

Cerca de la zona de las piernas se localizaron cuatro clavos de hierro, entre el granito, que no se pueden relacionar en absoluto con ningún tipo de estructura de madera asociada al enterramiento porque aparecen los cuatro juntos.

Así mismo hacia la zona de la cabecera se halló una moneda de bronce altoimperial, de mediados del siglo I d.C., que tampoco podemos relacionar directamente con la sepultura al encontrarse bastante alejada del cuerpo y en una cota superior.

El material incluido en el ajuar nos ofrece una cronología altoimperial, en torno al siglo I d.C.

Hacia el norte de este enterramiento, la capa de granito se desvanece y en su lugar tenemos una capa de tierra arcillosa, muy húmeda, de bastante potencia, unos 70-80 cm, con algo de material asociado.

Bajo ella, a 1,5 m aproximadamente de la superficie encontramos una bolsada de material de construcción, ladrillo macizo, fragmentos de granito, dioritas de mediano tamaño, cantos de río, todo mezclado con tierra y cal. Esta unidad estratigráfica fue en parte arrasada por la máquina. Conservamos un paquete en forma de "L" invertida, con una potencia de unos 40 cm. Su procedencia, era el resultado del expolio llevado a cabo en la zona, ya que al retirarlo encontramos la cimentación de una construcción totalmente arrasada.

Esta cimentación, que se hizo sobre un nivel de tierra calizo-arcillosa muy dura (ue 13), está fabricada a base de *opus caementicium*, de buena calidad con dioritas y cal y nos deja ver la silueta de un edificio o monumento de planta cruciforme, con unas dimensiones máximas de 4,77 m de largo por 2,80 m de ancho. En la cal pueden observarse varias improntas de los bloques de granito que configurarían el alzado del mismo (lámina 3).

Poco podemos afirmar de esta estructura, salvo que fue arrasada en su totalidad y lo único que nos ha quedado es la huella del expolio en la referida ue 3, de ahí su alto contenido granítico. Desconocemos como sería su alzado, altura y si la fábrica completa estaba realizada en granito, lo único que puede decirse es que con toda seguridad se trataría de un monumento funerario, quizás escalonado, que en su interior albergaría algún tipo de enterramiento u ofrenda.

Para comprobar si la cámara funeraria se había construido bajo estos cimientos se abrió un corte en el centro de la estructura, de 50 cm de lado y 65 de profundidad, no documentándose nada. La potencia de la cimentación era de unos 40 cm.

La ampliación del corte que se realizó para seguir la ue 3 y hacer el rebaje inicial de los pozos 8 a 21 de forma manual no aportó nada, excepto una acumulación de ladrillo machacado (ue 15) en torno a los pozos 11-18, con material romano asociado.

ZONA 2: Se trata de una franja en forma de "L", con lados de 11,25 m por 9,40 m y 5 m de ancho en la que se abren siete pozos. Los numerados del 28 al 34.

Tuvo que retirarse el solado de baldosas con medios mecánicos, bajo él encontramos una capa de cemento, otra de hormigón y un relleno de ripios.

En toda la zona encontramos más o menos la misma estratigrafía que en la zona 1, tierra oscura de uso agrícola y tierra arcillosa muy húmeda, pero en éste área no presentan la misma consistencia que en el patio.

Se documentan varios elementos en los pozos, pero todos de cronologías recientes que no aportan ningún dato relevante desde el punto de vista arqueológico.

En casi todos se constata que la zona ha sido ya alterada cuando se construyó el edificio actual, observándose arquetas de saneamiento, las zapatas de cimentación de los pilares del edificio actual, restos de hogueras más o menos recientes, zanjas abiertas con máquina y rellenas de hormigón; en definitiva sólo es de señalar un hallazgo numismático de época altoimperial, siglo I d.C., en uno de estos fosos, pero totalmente aislado.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Los hallazgos arqueológicos se limitaron al corte inicial abierto, siguiendo el resultado de los sondeos y no localizándose ningún otro vestigio en todo el solar.

Se propone que el monumento funerario pudo ser erigido a partir del siglo I d.C. Para afirmar esto nos apoyamos en que dos de los hallazgos numismáticos con que contamos se encuentran en la misma unidad estratigráfica que fue cortada para asentar el monumento.

También nos apoyamos en las fechas dadas por diversos autores para este tipo de monumentos aparecidos en otros puntos de la ciudad, principalmente asociados a cronologías altoimperiales (García y Bellido, 1961; Enríquez y Gijón, 1987; Estévez, 1998).

Entre los monumentos funerarios del mundo romano podemos citar desde columbarios, hipogeos, *cypae*, monumentos en forma de estela o altar, monumentos turriformes, etc (Abad Casal, 1992). En todos ellos la característica predominante es el carácter cuadrangular y la búsqueda de sensación de verticalidad.

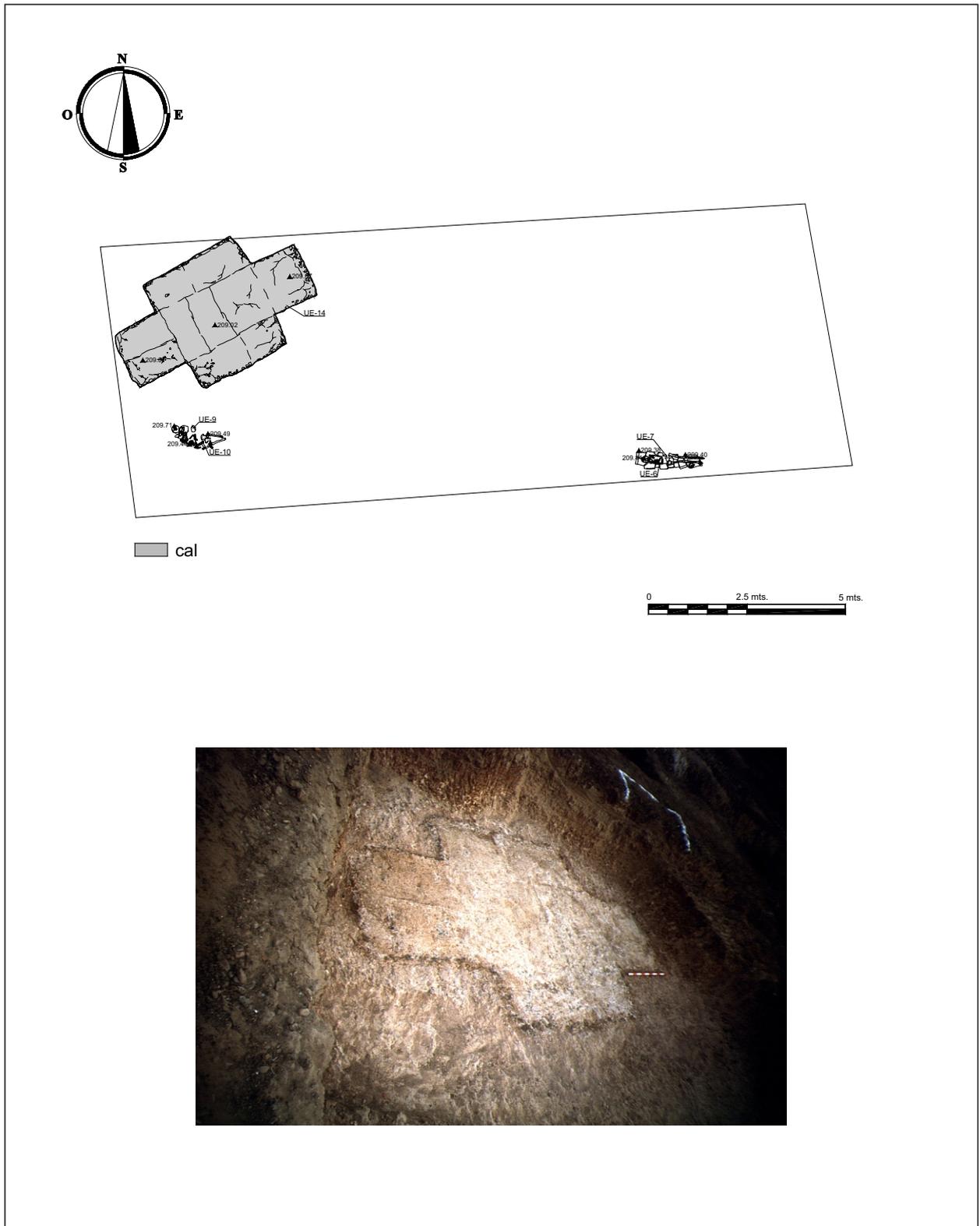


LÁMINA 3

Planimetría de los restos excavados y detalle de la cimentación ue 13.

El tipo de planta cruciforme que encontramos en este monumento no se documenta anteriormente en Mérida, pero no debe considerarse como algo extraordinario, ni buscar cronologías más tardías para el mismo, por tipología y por estratigrafía.

Desde la Fundación Fernando el Católico, de la Universidad de Zaragoza nos llegan noticias de que se han excavado monumentos de planta en forma de cruz, adscritos a cronologías bajoimperiales, del siglo IV d.C., aunque desconocemos exactamente la forma, disposición y entorno de los mismos.

Si observamos la planta de que disponemos en este caso, podríamos ver en ella una estructura central de unos 2,80 m por 2,27 m, a la que se añaden refuerzos de dos sillares en los laterales, dispuestos a soga, para hacer algún tipo de escalonado, engrandeciendo así la obra o para colocar algún tipo de estatuas o columnas, pareciendo esto último menos probable.

Estaría ubicado en las proximidades de la vía romana *Alia Itinere ab Olisipone Emeritam*, localizada en la Avenida de las Abadías, con un trazado aproximadamente paralelo a nuestro emplazamiento (Sánchez y Marín, 1998).

Este hecho de construcciones cercanas a las vías para ser vistas por todos, es algo que aparece reflejado en las fuentes escritas y está constatado arqueológicamente.

En cuanto a los enterramientos localizados, sabemos que uno de ellos es altoimperial por el ajuar que contiene, principalmente la lucerna de volutas. Su alineación junto al monumento hace que ambos se relacionen y si no son coetáneos, si presentan cronologías cercanas.

El otro enterramiento, con cubierta plana de tejas es de época bajoimperial y adscripción pagana, esto se deduce del tipo de tumba (Bejarano, 1996) y de la presencia de ajuar.

La orientación de las tumbas, oeste-este, quizás debe considerarse relacionada con la citada vía, más que con el edificio, las dos ofrecen una disposición paralela con el trazado de la vía.

Esta zona norte de la ciudad se señala, por las intervenciones llevadas a cabo en la misma, como área

funeraria desde tiempos tempranos (Márquez, 1996; Gijón, 1998), así mismo se ha constatado la presencia de vías de salida de la ciudad hacia el norte y el oeste, que invariablemente llevan asociada la presencia de estas sepulturas hasta fechas tardías, en que empiecen a elegirse otros centros, relacionados con la implantación del cristianismo, que pasarán a ser el foco en torno al cual se concentren los enterramientos.

En este solar no se han hallado restos anteriores a las fechas propuestas para la ocupación del mismo, así pues, debió tener un uso eminentemente funerario entre los siglos I-IV d.C., quizás con un abandono en medio, reflejado por la ausencia de más enterramientos en la zona y se vuelve a utilizar como zona funeraria en el Bajoimperio.

Posteriormente se abandonaría totalmente, manteniéndose como espacio agrícola y de huertas hasta finales de los ochenta-principios de los noventa, en que esta zona periférica se va incorporando al casco urbano con la construcción de nuevas viviendas y de edificios públicos que cubran las necesidades de esta nueva ocupación, así, hace unos diez años, se edifica en este solar el colegio.

Una de las tumbas halladas se encontraba muy deteriorada por el uso de maquinaria para la labranza de la zona hasta el último tercio de este siglo, de hecho, en la misma capa de tierra arcillosa que la contenía, a una cota bastante más baja se localizó una tubería de fibrocemento, ya inutilizada, que cruza el solar en diagonal, aparece en los pozos 4, 12 y 26, y forma parte de la adecuación de la zona, para regadío.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Los dos enterramientos han sido desmantelados en el proceso de excavación. Así pues, estas zonas no suponen ningún impedimento para el desarrollo normal de la construcción; lo mismo sucede con el resto del solar donde no se han documentado vestigios arqueológicos.

Los restos del edificio funerario se aislaron y cubrieron con arena lavada, plásticos o planchas de poliexpan y losa de hormigón.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1992): El arte funerario hispanorromano. *Cuadernos de Arte Español*, 77. Madrid.
- AYERBE VÉLEZ, R. (1999): Excavación de un área funeraria del siglo III en los alrededores de la Vía de la Plata. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, p. 21- 48.
- BEJARANO OSORIO, A. (1996): Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, p. 341- 359.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de las cerámicas romanas*, p 110 y ss.; 263 y ss. Zaragoza.
- CAYÓN, J. R. (1995): *Compendio de las monedas del Imperio Romano*, Volumen I, p. 127, 152, 426. Madrid.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.; GIJÓN GABRIEL, E. (1987): *Arqueología urbana de Mérida. La necrópolis del Albarregas*. Mérida.
- ESTÉVEZ MORALES, J. A. (1998): Colector de aguas de la barriada María Auxiliadora. Un gran mausoleo. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, p. 385- 411.
- ESTÉVEZ MORALES, J. A. (1999): Seguimiento arqueológico de las obras de canalización del gas durante el año 1999. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, p. 307- 325.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1961): La gran necrópolis a la salida del puente. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 45. Madrid.
- GIJÓN GABRIEL, E. (1998): Intervención arqueológica en el valle del Albarregas. Nuevos datos para el conocimiento de la necrópolis norte. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, p. 137- 159.
- ISINGS, C. (1957): *Roman glass from dated finds*. Djakarta.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1994): Intervención en un solar de la C/ Medea, nº 2. *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, p. 150- 157
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1996): Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de Emérita Augusta. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, p. 291-301.
- MORILLO CERDÁN, A. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica*. Montagnac.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D.; MARÍN GÓMEZ- NIEVES, B. (1998): Caminos periurbanos de Mérida. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, p. 549- 569.
- SMIT NOLEN, J. U. (1985): *Ceramica comum de necrópoles do Alto Alentejo*. Lisboa.